

GUIA y CONSEJO

289
28 abril 2002

Agradecer la Comunión: oración de Santo Tomás de Aquino

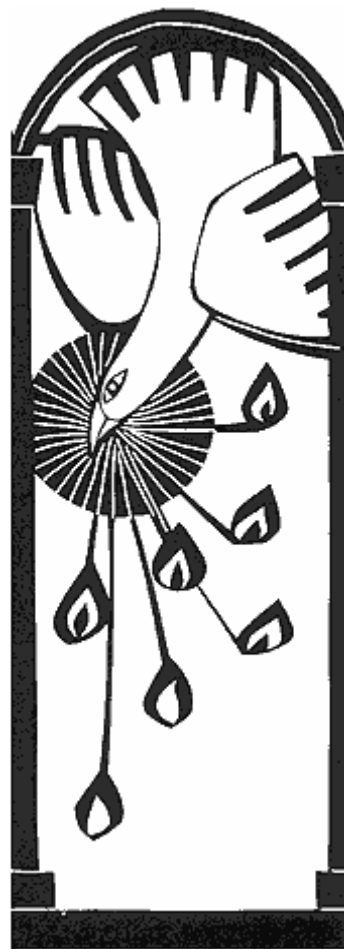
Te doy gracias, Padre Santo,
que a mí, pecador e indigno servidor tuyo,
no por mis méritos, sino sólo por tu bondad,
me has saciado con el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo,
nuestro Señor Jesucristo.

Te ruego que esta Comunión
no sea para mí sentencia de castigo,
sino signo salvador de tu perdón.
Que sea para mí armadura de la fe,
escudo de buena voluntad, superación de mis vicios,
exterminio de la concupiscencia y la sensualidad desordenada.

Que sea aumento de las virtudes,
en especial de la caridad y la paciencia,
de la humildad y la obediencia.
Que sea defensa contra las insidias
de todos los enemigos, visibles e invisibles,
y quietud de mis muchos deseos carnales o espirituales

Que sea confianza ciega en Ti,
único Dios verdadero,
y consumación feliz de mi camino.

Te suplico, Padre,
que me conduzcas al Banquete inefable
donde Tú, con tu Hijo y el Espíritu Santo,
eres para tus santos: luz verdadera,
saciedad total,
gozo eterno,
júbilo consumado
y felicidad perfecta. Amen.



(traducción de Mons. Osvaldo Santagada: 25 junio 1978)

Obras son amores...: la Biblioteca de la Facultad de Teología

Concluidos sus estudios en Roma a mediados de 1967, el entonces p. Santagada, hoy prelado del Papa a quien llamamos “monseñor”, llegó a la facultad de teología para dedicarse a la vida intelectual para la cual lo habían destinado. Todavía estaba yo en el colegio secundario, pero como el padre nos visitaba oía las conversaciones con mis padres. Recuerdo que el cardenal de ese tiempo lo había mandado a Roma para hacer estudios especiales que lo devolviesen con la competencia para organizar la biblioteca de la facultad, que hasta entonces era sólo un depósito de libros reservado a los “profesores”. Así que cuando volvió de Europa tuvo que hacerse a la idea de que tenía que comenzar desde cero, por que de biblioteca solo había el nombre y el material disponible.

Había, es cierto, dos inventarios de libros (uno del seminario y otro de la facultad) compilados por algún profesor de buena voluntad a fines de los '50, pero faltaba un catálogo, la clasificación, el orden, y, sobre todo, el uso por parte de los alumnos y profesores. Estos se habían acostumbrado a comprarse sus propios libros, ya que no podían confiar en encontrar las obras nuevas que necesitaban en ese depósito. El mismo padre fue haciendo su colección de libros de liturgia y pastoral, que hace poco en decenas de cajas donó a la misma Facultad. Lo mismo sucedió con los libros del P. Mejía – ahora cardenal. Resultó una novedad que el padre pidiese a sus colegas que sugirieran los libros más importantes para la vida de la facultad.



Tenía capacidad sobrada para saber cómo se hacían las cosas (a veces de modo casero, aunque protestaba y soñaba con la Biblioteca Vaticana) y cuando había que hacerlas. También sabía que la biblioteca de la facultad, que él estaba organizando, era un instrumento indispensable para la investigación y el trabajo de pensamiento en una facultad universitaria de la Iglesia Católica. Supongo que habrá tenido que soportar la mirada indiferente de más de uno que pensaba inútil que “un sacerdote” perdiese el tiempo en darle forma a una biblioteca.

¿No habría cosas más importantes que hacer, no había laicos que hicieran eso? El padre alguna vez mencionó eso y decía al pasar que estaba allí porque esa era “*la voluntad de Dios*”. Éramos tan jóvenes que no sabíamos que eso lo enseña la vida.

El padre se ocupaba de todo: completar colecciones y revistas, desinfectar a fondo, catalogar y clasificar cada obra, hacer pintar, cambiar el cableado eléctrico, hacer nuevos muebles, reconstruir lo destrozado, reparar los libros comidos por la polilla y la humedad, reparar la fachada, iluminar todo, traer albañiles para suprimir filtraciones de los techos abandonados hacía mucho. Sabíamos – porque venían a visitar al padre – que todo ese gasto corría por cuenta de los amigos del padre y de su mamá, que después incluso mandó reparar el órgano de la antigua Iglesia del Seminario, cuando a él lo hicieron párroco de allí. Poco a poco los ambientes, antes tétricos, se fueron convirtiendo en lugares amables adonde venían los estudiantes. Rosita Arce llevaba las estadísticas que fueron pasando de un alumno por día en el ‘68 a veinte o treinta en el ‘78.

Cuando me pongo a pensar en lo que hizo el padre, llego a la misma conclusión: fundó una nueva biblioteca para la Facultad, a partir de lo que existía. Pero lo que resultó fue mucho mejor sin duda alguna. Nos llamaba la atención ver a los protestantes venir a visitarnos, y si mal no me acuerdo, hubo un catálogo conjunto de las bibliotecas de varias instituciones religiosas, que editó el padre. Susana también ayudaba mucho y juntos mandábamos la revista “*Teología*” a los sitios más remotos. Así nos llegaban muchos libros recién salidos. Al escribir estas frases deshilvanadas, me imagino estar en aquellas habitaciones antiguas llenas de muebles del padre y recibiendo esa fuerza que nos contagiaba y le permitía dedicarse a la gente con entusiasmo.

R. V.

Actividades de mayo

Viernes 3 de mayo a las 20 hs: Noche de líderes

Jueves 9 de mayo a las 19 hs Lecciones sobre la Tradición y las tradiciones.

Sábado 11 de mayo a las 15.30 hs: Curso para todos los MEE (Avda. Directorio 2138)

Sábado 18 de mayo a las 7.30 hs: Peregrinación a N. S. de San Nicolás

Domingo 19 de mayo: 10 y 12 hs. Misas de **PENTECOSTES**

El Sacramento de la Reconciliación (15)

El hombre pecador y Dios misericordioso

Hay una acentuación en los tiempos actuales de la misericordia de Dios, su voluntad de perdón. El nombre "Reconciliación" muestra a este sacramento desde la perspectiva de Dios que absuelve al pecador.

Esa enseñanza de un Dios bondadoso en oposición al "Dios del temor", ha llevado a mucha gente a pensar que la pérdida del sentido del pecado se debe al acento en el amor de Dios.

En realidad, el cambio de la imagen de un Dios que juzga severamente a la de un Dios personal que ama sin límites a sus hijos, afecta nuestra comprensión del pecado. Sin embargo, la auténtica imagen de Dios amoroso debería aumentar nuestra conciencia de pecado, porque cualquier pecado es un rechazo al amor misericordioso de Dios. Nadie hace lo que sabe que repugna al ser amado.

**Si Dios nos ama tanto,
¿por qué lo
ofendemos?**

Lo cierto es que los hombres tenemos esta tendencia a rechazar el amor de Dios. Este es el drama de nuestra existencia: hasta hace unos años nos considerábamos "pobres pecadores", y de pronto, hemos pasado a ser "impecables". La realidad dice que somos imperfectos pecadores, o mejor dicho, pecadores perdonados cuando nos arrepentimos.

Para sintetizar se puede afirmar que los temas que necesitamos profundizar, si queremos superar la declinación de los sacramentos, son nuestra proclividad al mal, y la bondad de Dios que perdona. Esos han sido los temas tradicionales que ocuparon a los mayores pensadores cristianos: el pecado y la Gracia.

O. D. S.

INFORMACIONES UTILES

Templo abierto: Lun. a vier. de 8.30 a 12 y de 16 a 19 hs. – Sáb.: 10 a 12 y 15.30 a 19 hs. - Dgos de 9 a 13 hs.

Horarios de Misas: Dgos: 10 y 12 hs. - Lunes a jueves: 9 hs – Viernes: 10 hs - Sábados: 18 hs.-

Días 29: 8, 10, 16, 18 y 20 hs. y bendición a los enfermos. Adoración: primeros viernes 19 a 20 hs.

Secretaría: lunes a viernes de 9 a 12 y de 16 a 19 hs.- Sáb. 10 a 12 hs – Reconciliación: Sáb. 16.30 a 17.30 hs

Nuestro sitio en la TAM: www.sangabriel.org.ar

Parroquia San Gabriel Arcángel de Villa Luro - Av. Rivadavia 9625 – C 1407 DZF Buenos Aires, Argentina

Párroco: Mons. Dr. Osvaldo D. Santagada

Tel. (54) 11. 4635:1888 - www.sangabriel.org.ar - correo-e del párroco: fdiakonia@infovia.com.ar

Boletín gratuito: n. 289 (28 de abril de 2002)

Se permite el uso, con mención de la fuente: “Guía y Consejo” de S. Gabriel Arcángel